

El concepto de clases sociales*

por

Theotónio dos Santos

I. ORÍGENES HISTÓRICOS DEL CONCEPTO.

El concepto de clase social no fue una creación del marxismo. Desde la antigüedad griega, por ejemplo (y aún se pueden encontrar documentos egipcios donde se plantea la existencia de clases en la sociedad), Aristóteles divide la sociedad en esclavos y hombres libres. Además, en la *Política* divide los ciudadanos en pobres, clase media y ricos. En este mismo libro, Aristóteles establece relaciones entre formas de gobierno y predominio de ciertas clases sociales. También entre los patriarcas de la Iglesia, según Ossowsky¹, era bastante nítida la conciencia de una sociedad esclavista que se presentaba junto a la idea de la igualdad social. Los actos de los Apóstoles y el Nuevo Testamento están llenos de referencias a las clases sociales, siempre observadas desde el punto de vista de la relación pobres y ricos o de las relaciones esclavistas.

Santo Tomás dividía la sociedad en órdenes sociales bastante rígidos, que reflejaban la cristalización de la jerarquía feudal en la alta edad media. Lo mismo, ciertamente, se podría constatar al estudiar la tradición cultural del Oriente y del Mundo Árabe.

*Este texto resume las posiciones del autor desarrolladas en el Seminario sobre las Clases Sociales, realizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, en el año 1966.

¹Stanislav Ossowsky, *Estructura de Clases no Conciencia Social*. Ed. LER, Río, 1964.

En vísperas de la Revolución Francesa, la percepción de la existencia de clases sociales era bastante aguda. La representación de los tres órdenes sociales se tornó un elemento bastante claro de la conciencia social. En Babeuf, vamos a encontrar una representación muy clara de la lucha de clases como factor determinante de la lucha política. Su interpretación de la Revolución Francesa, de las constituciones por ella promulgadas y su visión de la sociedad futura, estuvieron profundamente marcadas por la noción de la lucha de clases.

La economía burguesa con Adam Smith elaboró una clara visión de las clases fundamentales de la sociedad burguesa basada en su función económica. Las clases agraria, industrial y asalariada hallaban su origen en las fuentes básicas de la renta: la tierra, el capital y el trabajo.

Saint-Simon veía la sociedad dividida en dos clases: la clase industrial y la clase ociosa. Y Proudhom llegó claramente a la idea de la propiedad como origen de la división de la sociedad en clases. Idea que también existía de modo más impreciso en Rousseau.

Como se puede notar, en el siglo XIX el concepto de clase se identifica con el funcionamiento mismo de la sociedad. Lo que va a hacer Karl Marx es exactamente dar al concepto de clase no sólo una dimensión científica sino también atribuirle el papel de base de explicación de la sociedad y de su historia.

Sin embargo, a pesar de la importancia fundamental del concepto de clases sociales en la obra de Marx, no va a recibir el tratamiento sistemático y riguroso que ha dado a otros conceptos. Su obra maestra, *El Capital*, quedó interrumpida exactamente en el capítulo en que empezaba a tratar de las clases sociales. Además, en muchas obras anteriores Marx emplea este concepto, a veces sin mucho rigor, lo que originó una serie de confusiones sobre su verdadero sentido. Por fin, hay que imaginarse que Marx, como todo pensador, desarrolló este concepto en el transcurso de sus

investigaciones, lo que implica que lo fuera sistematizando progresivamente.

Todos estos hechos dieron origen a gran número de confusiones acerca de este concepto, confusiones que, en general, están vinculadas a la interpretación del propio pensamiento marxista. Seleccionamos dos críticas que se fundamentan en el carácter contradictorio que el concepto de clase revestía en Marx. Creemos que la tarea de aclarar estas aparentes contradicciones es fundamental para poder llegar a un concepto científico de las clases sociales.

II. CRÍTICAS AL RIGOR CONCEPTUAL DE MARX.

a) *Georges Gurvitch.*

La primera crítica detenida de las contradicciones del concepto de clases de Marx la encontramos en Georges Gurvitch².

Gurvitch parte de la distinción entre filosofía de la historia y sociología. Para él, sólo en la medida en que se establece esta diferencia se logra constituir la ciencia social. Según él, Marx no logró determinar claramente tal diferencia. Hay en su visión de la sociedad la tensión entre el cientista y el filósofo social lo que la conduce a una escatología. Particularmente, su concepto del papel histórico del proletariado estaría marcado por esta visión escatológica de un fin de la historia: el comunismo. El proletariado se transforma así en un ente metafísico que lleva una "misión histórica" que la filosofía social le atribuye.

Una segunda crítica se refiere a la diversidad de los conceptos de clase que se presentan en la obra de Marx. En primer lugar, Marx no logra, según Gurvitch, establecer nunca con claridad si la conciencia de clase es o no un elemento necesario a la definición de una clase social. Algunas veces, la presencia de la conciencia

²Georges Gurvitch, *El Concepto de Clases Sociales desde Marx a Nuestros Días*, Ediciones Galatea.

de clase aparece como un elemento decisivo para la existencia de la clase social; otras veces aparece la clase social sin manifestación de esta conciencia. En segundo lugar, cree que Marx no logró definir con claridad en qué la clase social se distingue de los otros agrupamientos como las castas, estamentos, etc. De ahí la imposibilidad de Marx de responder claramente a la pregunta: ¿Las clases han existido siempre? Pues sí, por una parte, habla de clases en toda la historia humana letrada, por otra plantea ciertas características de las clases sociales que las distinguen como un agrupamiento exclusivo de la sociedad industrial moderna. Una tercera crítica se refiere a la cantidad de clases que Marx distingue en sus obras. Plantea que Marx distingue numerosas clases en la sociedad moderna, sin lograr definir las relaciones que mantienen entre sí las diversas clases y cuáles son sus relaciones con los otros agrupamientos sociales modernos. Según él, Marx no logró nunca definir con claridad el papel de ciertos agrupamientos como la pequeña burguesía, la burocracia, etc.

La cuarta crítica se dirige al concepto de ideología. Pregunta Gurvitch: ¿Al final, según Marx, las ideologías son ilusiones de la conciencia o son mistificaciones conscientes? ¿La ideología corresponde a una toma de posición, a la conciencia de clase o se trata de una justificación doctrinal del comportamiento real de las clases? ¿En qué se distingue la ideología de lo que Gurvitch llama las "obras objetivas" de la conciencia (religión, moral, derecho, etc.)? ¿Serán estas "obras objetivas" ideológicas también? Por fin, parece que para Marx las ciencias humanas (excepto la economía política), el conocimiento filosófico, la religión, etc., son también ideologías.

La conclusión de Gurvitch es que Marx no tiene un concepto muy riguroso de clases sociales y que hay una tensión en su obra entre la sociología y la filosofía social que le impide llegar a un concepto correcto. Esto, sin embargo, para él no negaría la importancia del descubrimiento del concepto de clase por Marx. Sos-

tiene que es necesario sin embargo precisar este concepto liberándolo de las contradicciones de Marx.

No es nuestro objetivo en este momento estudiar las soluciones que ofrece Gurvitch para estos problemas. Lo que pretendemos al exponer los resultados de nuestra investigación teórica del concepto de clases sociales en Marx, es exactamente mostrar la falsedad de estos planteamientos de Gurvitch, que aparecen bajo otras formas en varios autores. Junto con mostrar que las confusiones no son más que frutos de la incomprensión de Gurvitch del universo teórico de Marx, haremos la crítica de sus críticas así como de las "soluciones" falsas de los falsos problemas que plantea. Antes de iniciar este trabajo debemos discutir a Stanislav Ossowsky que complementa el cuadro de las críticas al rigor mismo del concepto de clases en Marx.

b) *Stanislav Ossowsky.*

El sociólogo polaco Stanislav Ossowsky, es el autor de un sugestivo estudio sobre la estructura en la conciencia social³. En este estudio toma tres tipos de enfoques de las clases sociales en Karl Marx.

1. *Esquema dicotómico.* El esquema dicotómico es aquél que presenta las relaciones de clase como una oposición aguda entre clase dominante y dominada. Este esquema sería privilegiado por Marx en el *Manifiesto Comunista*, al destacar las relaciones entre explotados y explotadores en toda la historia y entre trabajadores y no trabajadores. Tal enfoque correspondería, según él, a los intereses de Marx como político que destaca los aspectos más violentos de la lucha de clases.

En *El Capital*, según Ossowsky, al seguir las motivaciones del economista, Marx enfatizó la relación dicotómica entre asalariados

³Stanislav Ossowsky, ob. cit.

y capitalistas, entendidos como no propietarios. Algunas veces, sobre todo en los capítulos finales del *Capital*, Marx habría tomado el principio de la división funcional de la renta para dividir las clases entre asalariados, capitalistas y rentistas de la tierra. En este sentido, Marx se habría fundamentado en el esquema tricotómico de Adam Smith, basado en la función productiva. Otras veces, Marx habría usado el esquema tricotómico con objetivos de análisis socio-políticos, al diferenciar capitalistas, asalariados y pequeña burguesía (entendida ésta como los no asalariados o como trabajadores que utilizan sus propios medios de producción).

2. Actuando como sociólogo, según Ossowsky, Marx utilizó en otras ocasiones el *esquema de gradación*, diferenciando las clases por su posición más alta o más baja dentro de una escala. Por ejemplo, distinguió algunas veces una pequeña burguesía como un sector medio por el monto de su propiedad. Otras veces diferenció otros sectores medios o clases intermedias o jerarquizó las clases en relación a la gradación de sus posesiones de medios de producción.

3. Por fin, según el sociólogo polaco, trabajando como economista o sociólogo, Marx diferenció las clases según un *esquema funcional* de acuerdo a la propiedad de fuentes de ingreso. Así, presentó por ejemplo, la lucha entre sectores de clase o entre clases dominantes de sistemas sociales distintos. Ejemplos serían la lucha entre aristocracia financiera y burguesía industrial, más pequeña burguesía (*Luchas de clases en Francia e Ideología Alemana*), la lucha de la burguesía contra la nobleza (18 Brumario de Luis Bonaparte). También Engels recurriría a este esquema funcional en su estudio de la población rural en *Guerras Campesinas en Alemania*. También el concepto de "lumpenproletariat" como un estrato social estaría basado en su función socioeconómica, o mejor aun en la ausencia de esas funciones.

En resumen, según el sociólogo polaco, Marx construyó diferentes imágenes de la sociedad conforme a los fines de su análisis. Como analista político, destacó los aspectos de la explotación,

como analista sociológico o económico, estableció divisiones más complejas para encontrar correlaciones entre una estructura de clases bastante diferenciada, la superestructura y otros fenómenos. Ossowsky distingue básicamente dos enfoques posibles sobre la lucha de clases en la historia: las luchas entre opresores y oprimidos (Manifiesto) y/o la lucha entre clases de intereses diversos (Engels, en la Introducción a la *Lucha de Clases en Francia*).

Ossowsky no niega la legitimidad de adoptar estos esquemas distintos, pero los considera como superpuestos e irreductibles a una unidad de análisis. Da como causa de las contradicciones de Marx, no una falta de rigor científico en su trabajo, sino una diferenciación de enfoque según los intereses que presiden el análisis en cada caso. Cabe sin embargo hacer una pregunta: ¿Se tratan de esquemas superpuestos de análisis o de diferentes planos de un mismo proceso analítico sintetizante? A esta pregunta buscaremos responder al tratar sistemáticamente el concepto de clases en Marx.

¿Hay de hecho en la obra de Marx esta diversidad de enfoques y de conceptualización de que hablan Gurvitch y Ossowsky? A primera vista parece que sí. Sin embargo, esta diversidad no tiene la forma caótica o superpuesta que presentan los autores. Al diferenciarlos y aislarlos de su contexto general de análisis, matan lo más profundo del método marxista: la dialéctica. Analizar a Marx desde el punto de vista del pensamiento analítico, como hacen éstos y la mayoría de los críticos de Marx, es matar y secar su pensamiento. Y a un Marx así destruido y deformado se puede criticar fácilmente. Sin embargo, su pensamiento gana toda la fuerza cuando se presenta erguido de pie y vertebrado por la dialéctica materialista.

III. CÓMO CAPTAR EL CONCEPTO EN MARX.

Para lograr restaurar la unidad del concepto de clases en Marx hay que hacer un camino inverso en sus obras. Hay que empezar

por *El Capital* para situar debidamente el contexto en que aparece el concepto en el pensamiento de Marx. Y desde este punto de partida caminar hacia las obras anteriores donde el concepto aparece a un nivel concreto.

Marx trató el concepto de clases en el último capítulo que había escrito para su libro. La ubicación del concepto en la obra nos muestra el nivel de abstracción en que Marx lo trataba. Sólo va a tratar el concepto de clases después de haber analizado el proceso de la producción del capital en el primer volumen, el proceso de circulación del capital en el segundo, y al final del estudio del proceso de producción capitalista en su conjunto. Particularmente, va a tratarlo en la sección sobre la renta y sus fuentes. Esta ubicación nos muestra que el concepto de clases surge teóricamente para Marx al nivel de la concreción del análisis de un determinado modo de producción. Es el eslabón que lo constituye de forma socialmente específica. Tomemos el texto:

“Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna basada en el régimen capitalista de producción”.

Así, el concepto de clases aparece aquí como la personificación de las categorías económicas centrales de un determinado régimen de producción. Pero ningún régimen de producción ha existido históricamente de una manera pura, sino mezclada a otros regímenes de producción y a otros elementos socioeconómicos de este mismo régimen que no fueron descritos en el análisis teórico. De ahí que Marx agregue en seguida:

“Es en Inglaterra, indiscutiblemente donde más desarrollada se halla y en forma más clásica la sociedad moderna, en su estructuración económica. Sin embargo, *ni aquí se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad en clases.* También en la socie-

dad inglesa existen *fases intermedias y de transición* que oscurecen en todas partes (...) las líneas divisorias" (destacado por nosotros).

Al hacer esta afirmación Marx plantea el problema que la estructura de clases como aparece en la sociedad empíricamente es mucho más compleja que las relaciones esenciales entre las clases de la sociedad. Sin embargo, el estudio teórico de esas clases es un elemento fundamental para comprender las tendencias de desarrollo de esta sociedad concreta. Por esto afirma que, desde el punto de vista de la investigación teórica de las clases básicas de la sociedad, el problema de la estructura empírica de clases es indiferente. Pues, trátase de determinar las tendencias que se van desarrollando con el sistema capitalista de producción.

"Esto, sin embargo, es indiferente para nuestra investigación. Ya hemos visto que es tendencia y ley de desarrollo del régimen capitalista de producción el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo y el ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores: es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta tendencia corresponde, de otra parte, el divorcio de la propiedad territorial para formar una potencia aparte frente al capital y al trabajo (...)"

En último análisis, la determinación de las clases sociales básicas de la sociedad no es tarea de la observación empírica sino de una investigación teórica del modo de producción que la constituye. Veamos cómo lo plantea Marx:

"El problema que inmediatamente se plantea es éste: ¿qué es una clase? La contestación a esta pregunta se desprende en seguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?"

Es decir, la cuestión de que existan tales y tales clases se resuelve en el análisis del modo de producción mismo. Como había hecho en el capítulo sobre la apariencia de la competencia, Marx continúa su análisis al criticar la apariencia de que las clases tienen

su origen en las distintas formas de renta. En este punto termina el manuscrito dejando en el aire el plan que debería seguir en su análisis.

A pesar de que Marx no terminó su manuscrito sobre las clases sociales, podemos sacar algunas conclusiones metodológicas sobre su modo de enfocar el problema.

En primer lugar, pretendía tratar el concepto de clase en varios niveles de análisis dependientes entre sí. Esto plantea la cuestión de los niveles de abstracción en que se debe estudiar el problema. La rigurosa diferenciación e interdependencia entre los niveles de abstracción es uno de los principales aspectos del método dialéctico, que lo diferencia profundamente del método analítico formal. Al diferenciar los niveles de abstracción, Marx tiene por objetivo desarrollar la investigación teórica que estudia ciertas condiciones determinadas que no existen bajo esta forma pura en la realidad empírica mas cuya determinación es necesaria a un enfoque explicativo de esta realidad. En seguida el método busca reintegrar progresivamente los otros aspectos de la realidad y aproximarse a lo concreto. A este momento de análisis se llama proceso de concreción progresiva.

En segundo lugar, el punto de partida del análisis de Marx es el estudio de un modo de producción determinado. Las clases sociales aparecen en el momento como "personificación", contenido volitivo, personal, activo de ciertas relaciones descritas abstractamente. Esto no quiere decir que a un nivel más concreto no sea posible describir las clases sociales como agrupamientos sociales susceptibles de ser estudiados sociológicamente. Sin embargo, este estudio empírico de las clases sólo tiene sentido teórico definido cuando se halla situado dentro del marco de un análisis abstracto. Es decir, sólo es posible alcanzar un nivel explicativo de análisis cuando se inserta el nivel descriptivo empírico en un cuadro teórico abstracto. Se vuelve así al problema de los niveles de abstracción

de forma más precisa, es decir, definiendo claramente el punto de partida teórico del análisis⁴.

Después de estos planteamientos, la tarea que sigue es estudiar el concepto de clase según sus diversos niveles de abstracción.

IV. LOS NIVELES DEL CONCEPTO DE CLASES (1).

Primer Nivel: El modo de producción.

El primer nivel en que hay que situar el concepto de clases es el análisis del modo de producción. El concepto de clases aparece como resultado del análisis de las fuerzas productivas (nivel tecnológico de los medios de producción y organización de la fuerza de trabajo) y de las relaciones de producción (relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de la producción social). Estas fuerzas productivas y estas relaciones de producción asumen ciertos *modos* posibles de relación en la historia. Estos modos posibles de relación son esencialmente contradictorios cuando las relaciones de producción se constituyen en base a la propiedad privada. Este carácter contradictorio define las leyes generales del funcionamiento y desarrollo de los modos de producción clasistas.

De esta forma, el análisis del modo de producción supone una cierta dinámica propia de este modo de producción cuyos componentes son antagónicos. Las clases sociales son una expresión fundamental de esas relaciones antagónicas. En consecuencia, el concepto de clases sociales se constituye teóricamente dentro del concepto de lucha de clases. La lucha de clases es pues el concepto clave para comprender las clases sociales. Por este motivo, el concepto de clases exige un análisis esencialmente dialéctico.

⁴Por punto de partida teórico no se entiende el punto de partida del estudio de una sociedad. Se puede empezar a estudiar una sociedad a un nivel totalmente empírico o impresionista, pero el estudio sólo adquirirá el status científico cuando logre definir las relaciones esenciales de esta sociedad. A partir de este punto el estudio asume la forma de una teoría y por lo tanto es científico.

La lucha de clases está relacionada directamente con la superación de una determinada formación social (modo de producción más modo político y cultural). De esta manera, sólo se puede comprender el concepto en el contexto de las contradicciones y leyes de desarrollo interno de un determinado modo de producción y de una determinada formación social. En este nivel del análisis se integra el concepto de conciencia de clase. El concepto de conciencia de clase en el marxismo no corresponde a la idea vulgar empírica de la conciencia que tienen los individuos de su condición de clase. Una de las conquistas básicas de la ciencia social marxista se define en la frase del prólogo a la *Contribución de la Crítica de la Economía Política*: "Y del mismo modo que no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción". Trátase de mostrar las formas de conciencia antagónicas posibles que corresponden a determinados modos de producción. No se trata de lo que los hombres piensan en un determinado momento. Trátase de describir teóricamente las formas posibles de conciencia. La conciencia empírica o psicológica de los hombres puede estar más o menos próxima a ellas.

Hay un conjunto de textos marxistas que corroboran esta interpretación. Desde el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, citado, hasta la tipología en el *Socialismo utópico y Científico* de Engels. También se presenta en los textos sobre la acumulación de capital y varios otros textos del *Capital*. Trátase de estudiar las clases y la conciencia de clase a un nivel altamente abstracto y al mismo tiempo con referencia a una formación histórica concreta. La conciencia de clase no puede estudiarse independientemente de las formas históricas concretas de producción. Estas formas concretas son estudiadas en su pureza esencial, es decir, sometidas a condiciones casi de laboratorio. Condiciones creadas

por la abstracción, que aísla de los fenómenos todos los aspectos secundarios, específicos de formas particulares, para subrayar todo lo que es principal, específico del modo de producción que se pretende estudiar.

La clave del concepto de clases y de conciencia de clase a este nivel teórico está en el prólogo a la primera edición de *El Capital*:

"En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas*, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase".

La maestría con que Marx liga las relaciones económicas a las relaciones culturales en *El Capital* y en otras obras viene exactamente de su concepción de la economía. Para Marx, la economía política no estudia relaciones entre cosas ni entre hombres y cosas. La economía política estudia relaciones entre hombres que *aparecen* en la conciencia de los hombres como relaciones entre cosas. Ejemplo: el cambio de mercancías es aparentemente un cambio entre cosas, pero sólo es objeto de la economía política marxista en cuanto es un cambio entre productos del trabajo humano, es decir, una forma de relación entre los hombres. De esta manera, las categorías económicas del marxismo, al contrario de las categorías empíricas de la ciencia social vulgar, ultrapasan la apariencia fetichizada de los fenómenos sociales para ir a su esencia: las relaciones entre los hombres, estudiadas bajo la forma de relaciones específicas, de modos determinados de relación entre ellos. **En** estos modos de relación se inscriben las clases sociales como la personificación en grandes grupos humanos de estas relaciones que lo individuos en general desconocen, o perciben bajo formas accidentales, inconexas, caóticas, no determinadas, no científicas.

¿Esta visión del marxismo no lo reduciría a una especie de idealismo empírico en que se substituye la observación de la realidad por categorías teóricas que *crean* la realidad? ¿Una visión de este tipo, por otro lado, no lo cambiaría en una teoría formal que

sirve de instrumento a la observación empírica, es decir, una especie de tipo ideal?

Ni una cosa, ni la otra.

En primer lugar, estas categorías del análisis marxista no nacen de las condiciones posibles de la percepción de la realidad social (idealismo trascendental), sino de la expresión teórica de la práctica social.

El proceso que permite llegar a las categorías básicas explicativas de la realidad social es el de la abstracción de las relaciones concretas que viven los hombres en la realidad histórica.

En segundo lugar, no se trata de categorías operacionales instituidas por premisas más o menos arbitrarias o libres (tipo ideal), sino de categorías "esenciales", es decir, categorías que son constituidas por la realidad misma y que derivan de ella.

En tercer lugar, no son de modo alguno categorías formales, pues no representan relaciones posibles establecidas abstractamente, sino, al contrario, relaciones reales que dan las condiciones posibles de abstracción. Es decir, son abstracciones de modos reales de producción y no categorías universales aplicables a realidades no históricamente determinadas. Es la realidad histórica misma quien *constituye* las posibilidades de las categorías teóricas.

Sin embargo, la realidad social no se agota en los modos de su movimiento. Mucho más que esto, la realidad tiene un movimiento concreto que entra en contradicción con los modos posibles de este movimiento, pues la realidad concreta incluye otros elementos mucho más complejos que la abstracción de las condiciones de su movimiento.

V. LOS NIVELES DEL CONCEPTO DE CLASES (II).

Segundo Nivel: La Estructura social.

Una sociedad concreta, históricamente dada, no puede corresponder de forma directa a categorías abstractas. Como decimos, el

marxismo no usa la abstracción de una manera formal. Cuando elabora el concepto abstractamente, lo niega en seguida, al mostrar las limitaciones de este nivel del concepto. De ahí la necesidad de pasar a niveles más concretos de abstracción. En una sociedad concreta:

1. El desarrollo del modo de producción y de sus contradicciones plantea situaciones sociales históricamente específicas (por ejemplo: el modo capitalista de producción pasa al fin del siglo XIX a una forma imperialista y esta forma asume hoy un carácter integrado mundialmente, etc.);

2. El desarrollo del modo de producción desarrolla nuevas formas específicas de relación entre sus componentes y crea nuevos componentes (ejemplo: el desarrollo del sindicato limita las relaciones asalariadas, el surgimiento de nuevos sectores sociales como la llamada "aristocracia obrera" o las "nuevas clases medias" cambia la distribución de la plusvalía en el sistema y afecta las formas de realización de la plusvalía, etc.);

3. A un nivel todavía más concreto, en una sociedad coexisten formas sociales distintas en antagonismos con la formación dominante y limitándola, pero formando situaciones de equilibrio delimitadas históricamente (por ejemplo: la lucha entre clases dominantes y dominadas de modos de producción antagónicas —capitalismo vs. feudalismo—; el surgimiento de clases intermedias en vías de desaparición, o clases en formación; el caso de la contradicción campo-ciudad, etc.).

A este nivel, el análisis tiene que concretarse mediante la descripción todavía teórica de los modos de relación posibles en una determinada sociedad, es decir, en una estructura social dada⁵. La diferencia del nivel anterior es que ahora el análisis tiene que

⁵Sin entrar en la discusión sobre el concepto de estructura formal o descriptiva, que dejamos para otra oportunidad, preferimos usar el concepto de estructura como expresión de relaciones existentes (condicionantes y no "posibles") de una sociedad dada.

referirse a un universo histórico y geográficamente situado, en el cual se distingue el nivel de desarrollo de una determinada formación social y sus relaciones con otras formaciones sociales. Hay que trabajar sobre datos empíricos de carácter histórico, demográfico, sociológico, etc., a fin de componer el cuadro de las relaciones básicas y su dinámica. En este nivel, la conciencia de clase debe ser tratada bajo la forma de intereses sociales definidos teóricamente. Es decir, por conciencia de clase se entenderá las formas posibles *de conciencia en las condiciones específicas de una estructura social dada*. El análisis será mucho más concreto y matizado, pero todavía no se relaciona con lo que las personas o grupos sociales empíricamente piensan.

Tercer Nivel: Situación social.

A este nivel, el análisis se aproxima a la descripción de una sociedad concreta. Sin embargo, esta descripción no será puramente empírica sino científica porque conoce a las determinaciones que explican a esta realidad inmediata o "aparente". Disponiendo de un instrumento teórico del tipo descrito no confundiremos la estructura de las clases con la estratificación social, como lo hacen varios sociólogos, ni las élites dirigentes con la clase dominante, ni la sicología de las clases con su conciencia de clase, etc.

Vemos así que al diferenciar internamente la estructura, encontramos una serie de fenómenos que están correlacionados y son dependientes de la estructura de clases. Uno de esos fenómenos es la estratificación social que introduce un elemento de jerarquización de los individuos de la sociedad no solamente por su posición de clase sino también por diferencias de ingreso, profesional, culturales, políticas, etc. Vemos que, en este momento, el enfoque puede separarse de las categorías sociales puras para buscar clasificar los individuos dentro de estas categorías de forma a veces particulares y no previsibles teóricamente... Los individuos dejan

de ser la personificación de categorías sociales para ser personas y pueden ellos mismos constituir categorías por el conjunto de aspectos sociales que se entrecruzan en su persona; no es necesario llevar este paso del análisis a una concreción empírica tan grande. Se puede analizar todavía las relaciones de la estructura de clase con estos sistemas de estratificación en general.

Otro elemento que se agrega a este nivel es la proyección de sistemas de estratificación de formaciones sociales distintas en un nuevo sistema de estratificación (como por ejemplo, la proyección de la estratificación señorial rural en la estratificación racional urbana en los países latinoamericanos), lo que forma una realidad concreta mucho más compleja. Problema este muy común en la psicología de las clases de transición o recién constituidas.

En este nivel, trabajamos con valores socialmente dados donde la estructura de clase se enfrenta a determinaciones muy distintas, producto de la especificidad de una situación social dada. En este nivel no podemos estudiar la conciencia de clase (es decir, las condiciones y modos posibles de expresar los intereses de las clases) sino a nivel de lo que Luckacs ha llamado la psicología de clase. Por psicología de clases se entienden las formas de pensar y sentir de las clases sociales situadas históricamente. A este nivel surgen relevantes problemas de contradicciones entre los intereses *de clase* de una clase y sus intereses inmediatos; las contradicciones entre sus intereses de clase y sus orígenes históricos; entre su mentalidad condicionada por la estructura existente, los valores de la estratificación social, relaciones de tipo racial, etc., y los intereses de clase que condicionan las posibilidades de su actuación de clase.

La riqueza analítica del método dialéctico surge aquí en toda su fuerza. Contra la realidad unilineal y plana del empirismo se opone una multiplicación de planos de contradicciones, de posibilidades de análisis del comportamiento humano. Y surge también la condición dramática de la realidad social, las contradicciones entre los individuos y su realidad objetiva y psicológica. Surgen los elemen-

tos trágicos, grotescos o cómicos de la existencia humana. La ciencia se encuentra así con la política real, la literatura, el arte y la existencia cotidiana de los hombres. Se hace vida. Esta es la fuerza concreta del marxismo, aún no completamente desarrollada: su capacidad de ligar el más absoluto rigor teórico abstracto a las más cotidianas realidades del hombre.

Cuarto Nivel: La coyuntura.

Por fin, el análisis se torna todavía más rico y más diferenciado cuando introducimos el efecto de ciertas coyunturas específicas en el estudio del fenómeno. La estructura de clases va a sufrir profundos cambios conforme sea la coyuntura en que se desarrollan sus contradicciones.

En los momentos de ascenso del ciclo capitalista, por ejemplo, el comportamiento y la psicología de las clases se presenta de forma completamente distinta que en las situaciones de crisis o revolucionarias. En las situaciones de crisis la psicología y la conciencia de clase tienden a confundirse en una sola realidad. Es decir, se presenta con más claridad a los hombres reales sus condiciones de existencia. Otra es la situación en los momentos de ascenso o de equilibrio cuando la psicología y la conciencia de clase tienden a separarse y las formas inmediatas de los fenómenos tienden a oscurecer sus modos reales de existencia.

La ciencia empirista, por su supervalorización del *dato* sobre las determinaciones, sustituye la totalidad por los aspectos o formas de su manifestación. Por esto tiende a confundir la dinámica de la realidad con la dinámica aparente de ciertos períodos históricos. En los años de 1890-1900 en que el capitalismo se mostraba ascendente y sin crisis surgió la teoría de Bernstein para negar la necesidad de las crisis capitalistas, teoría que la guerra de 1914 y la

crisis del 29 negaron rotundamente. En nuestros días, estas tendencias a negar la crisis capitalista se consolidan otra vez debido al desarrollo capitalista más o menos sostenido en los últimos años. Las formas de consumo de masa tienden a oscurecer las relaciones de clase en la sociedad: los empiristas sustituyen la sociedad de masas por la sociedad de clases, etc.

Algunas conclusiones.

Podemos llegar a algunas formulaciones de conjunto en este momento. Las diferentes clases sociales que ha descubierto Marx y los aparentemente distintos enfoques del fenómeno de clases no corresponden a una superposición de enfoques distintos sino a un sistema relacionado de planos de abstracción que van desde lo más concreto a lo más abstracto y desde lo más abstracto a lo más concreto. Cuanto más nos aproximamos a lo concreto más las leyes generales se van redefiniendo en relaciones cada vez más complejas.

Representar lo concreto sin estas determinaciones no es todavía labor científica sino de observación sistemática. La ciencia empieza cuando la descripción se hace determinación, se hace "concreto-determinado" o, al contrario "universal-concreto". Ciertas coyunturas determinadas tienden a acentuar las contradicciones entre la apariencia de los fenómenos y sus modos de ser, es decir, su "esencia"; otras coyunturas, sin embargo, particularmente las revolucionarias, hacen "aparecer" los aspectos esenciales de la realidad en la experiencia inmediata.

La ciencia social empirista absolutiza lo inmediato, pues no puede mostrar sus relaciones con los modos de ser o las condiciones que lo determinan y por lo tanto no es ciencia. Es codificación de métodos de observación (aspectos positivos) e ideologización de relaciones existentes (aspecto negativo):

VII. LA CONCIENCIA DE CLASE (I).

Dada la importancia de la conciencia de clase en la definición de este concepto, creemos necesario destinar un ítem especial a su estudio.

Es conocida la distinción que hizo Marx entre clase en sí y clase para sí. Sin embargo, esta distinción de sabor hegeliano puede ser causa de muchas confusiones. La separación analítica entre las clases como relaciones objetivas al nivel de las relaciones de producción y la conciencia de esas relaciones, tiene que ser explicada con el máximo de rigor.

Una clase se define primeramente por las relaciones o modos de relaciones que condicionan las posibilidades de acción recíprocas entre los hombres, dado un determinado modo de producción. En este sentido, el concepto de conciencia de clase es un concepto puro, es decir, abstracto, teórico, no referenciable directamente a una o algunas conciencias empíricas. A este nivel, como vimos, podemos definir la conciencia de una clase como la representación consciente posible de sus intereses en un modo de producción dado. Los individuos que componen o "personifican" estas categorías abstractas, es decir, que realizan en la práctica estas relaciones no disponen en general de los medios teóricos para representarlas en su conciencia. Las representan de un modo caótico, asistemático y fragmentario, mezclado con las ideas dominantes en su sociedad o en la que fueron educados. La sistematización de estas impresiones de un sistema de relaciones reales en la cabeza de los individuos forma la *sicología de la clase*. En la medida en que esta sicología de clase no expresa la realidad de estas relaciones en un sector significativo de los individuos que componen una clase, se puede conceptuar a estos agregados humanos como una *clase en sí*.

Serán, sin embargo, una *clase para sí* en una situación social en que tome conciencia de estas relaciones bajo la forma de una ideología política que defina claramente las condiciones reales de su

existencia y la contradicción entre ellas y sus intereses como clase social, así como le proponga los medios de superar esta situación. En este momento pasa a constituirse una clase *para sí*, es decir, una clase capaz de elaborar un proyecto de existencia social adecuado a sus intereses de clase.

Este modo de plantear el problema elimina algunas confusiones bastante difundidas sobre el concepto de conciencia de clase y de ideología. La primera confusión es la que identifica la conciencia con la psicología de clase. Entiéndese muchas veces por conciencia de clase el pensamiento que tienen determinados agrupamientos sociales históricamente dados. La superposición de la psicología con la conciencia elimina la posibilidad de entender la dinámica contradictoria de estos dos elementos y confunde lo inmediatamente dado con la realidad misma.

Otra confusión es la identificación de la ideología con un falseamiento de lo real, o mera justificación o "racionalización" de ciertos intereses. El concepto de ideología tomado en su forma pura inicial no supone necesariamente ningún falseamiento de lo real ni ninguna racionalización. Ideología es en un primer momento de análisis, la expresión consciente de intereses reales de clase y su operacionalización en formas de acción concreta para lograr estos intereses.

Sin embargo, en un segundo momento, y sólo en un segundo momento, pues puede que sea o no necesario, se agrega el elemento falsedad. Pues, ni todas las ideologías son falsas, ni ninguna ideología es falsa, en cuanto es la representación de los intereses que expresa. Por el contrario, en este sentido sólo hay ideologías cuando hay representación *verdadera* de los intereses.

¿Cómo puede ocurrir que la representación *verdadera* de los intereses de una clase sea al mismo tiempo *falsa*? Es que los intereses de todas las clases dominantes incluyen la necesidad de falsear las verdaderas relaciones de clases.

Tiene que ser parte de la ideología burguesa la representación

de la sociedad burguesa como conjunto básico de individuos, que *pueden* diferenciarse en agregados, mas que constituyen siempre la unidad de análisis, porque esta forma de representación expresa exactamente el interés esencial de la burguesía de ocultar el carácter de clase de su sociedad y postular su sociedad como ofreciendo oportunidades iguales a todos los individuos. Es interés de clase de la burguesía representarse a sí misma no como clase dominante sino, a lo sumo, como individuos dominantes.

La ideología burguesa tiene que estar fundada pues en esta falsedad. Sin embargo, en relación a la representación de sus intereses fundamentales de clase, es verdadera. De ahí el rico carácter de mistificación que implican estos tipos de conciencia de clase. De ahí la imposibilidad de constituir una verdadera ciencia (explicación de lo real, conocimiento de lo real y no de su apariencia inmediata) burguesa, de ahí por qué la ciencia burguesa estará siempre prisionera de su ideología y será por lo tanto ideológica.

En la medida en que la ciencia empieza a explicar lo real (por la necesidad de conocer que todas las clases dominantes tienen, a pesar de su necesidad de *no* conocer *verdaderamente*) entra en contradicción con la ideología de la clase dominante. De ahí la necesidad ideológica de falsear lo real que se expresa en la necesidad de la teoría burguesa de ser pragmática y empirista, de absolutizar las relaciones inmediatas (es decir burguesas) entre los hombres y de los hombres con la naturaleza.

Confundir de esta forma ideología con falsedad es eliminar la posibilidad de demostrar el carácter de clase y determinado de esta falsedad. Lo mismo ocurre con la ideología del proletariado. Ella es por su naturaleza "verdadera", en el sentido de que puede y necesita representar sus intereses de clase como intereses de clase. Esta posibilidad se transforma en una necesidad teórica de deslindar el carácter de la sociedad burguesa y el carácter transitorio de la sociedad proletaria. La ideología sólo será proletaria si se apoya en una visión científica (no ideológica) de la realidad. Se elimina así

la contradicción entre la ciencia y la ideología. Ambas pasan a ser momentos de una misma unidad de interés.

Puede parecer a los empiristas excesivamente "metafísico" este planteamiento del problema, pues el empirismo llama metafísica toda investigación teórica. Sin embargo, metafísica es la posición contraria que aísla las condiciones del pensamiento científico de la realidad histórico-social y se muestra incapaz de resolver los problemas planteados por este aislamiento. Es decir, se vuelven incapaces de explicar las causas que permiten el desarrollo de la ciencia bajo formas contradictorias de pensamiento plenamente identificables con el desarrollo de la lucha de clases. Sobre todo, no pueden explicar cómo ha conocido el hombre y cómo conoce todavía bajo condiciones ideológicas de pensamiento.

Otro aspecto de la relación entre ideología y verdad se torna muy evidente en la relación entre clases ascendentes y clases decadentes. En su momento de ascenso político y económico, la burguesía estuvo impulsada por una profunda necesidad de conocer teóricamente y de racionalismo. La economía política clásica, por ejemplo, tiene un evidente estatuto teórico especulativo mil veces superior al pragmatismo de la ciencia económica contemporánea, expresada por la célebre frase de Keynes: "a largo plazo estaremos todos muertos". La ciencia económica latinoamericana de fines de los años 40 y de los años 50 hizo incursiones en el campo teórico especulativo, muy limitada es verdad, pero que expresaban la necesidad de constituir una ciencia capaz de superar las limitaciones que sentía el naciente capitalismo industrial latinoamericano frente a las condiciones del subdesarrollo. El vuelo fue tan breve como cortas las alas de esta burguesía y su posibilidad de desarrollo.

Otra es la situación de la burguesía en el poder, cuando los problemas de orden cualitativo que exigen la superación de los datos inmediatos y la investigación teórica, son sustituidos por las necesidades de desarrollar el orden social existente. Entonces, el pensamiento burgués tiende a tornarse cada vez más anti-especulativo, anti-

racional, anti-teórico. El pragmatismo o la barbarie intelectual sustituyen al razonamiento abstracto, la observación empírica o el juego formal de otro lado sustituyen al *conocimiento* científico o al razonamiento abstracto. Los campos del conocimiento se aíslan en islas intelectuales, no por la extensión del conocimiento de lo particular como se pretende, sino por la actitud teórica pragmatista que corresponde a una realidad social y económica basada en la atomización del hombre, imposibilitado por las relaciones de clase y sociales a reencontrarse con su sociedad.

Se establece así una relación estrecha entre la verdad científica y las condiciones de la lucha de clases. La realidad social de la explotación y de la sociedad basada en el antagonismo de clases es una limitación real a la verdad científica y transforma la ciencia en ideología. En la sociedad burguesa no es la ideología que se funda en la ciencia, es la ciencia que se funda en la ideología. Por esto, a no ser que pudiera denunciar a sus propios trucos y dejar de ser por lo tanto burgués, el pensamiento burgués no puede esclarecer la relación entre ciencia e ideología.

VII. CONCIENCIA DE CLASE (II).

Fueron necesarios estos planteamientos iniciales para que lográramos retomar los conceptos de conciencia de clase, ideología y psicología de clase en forma correcta y científica. Podemos redefinirlos ahora libres de las confusiones que normalmente oscurecen su comprensión.

Por conciencia de clase se entiende la expresión sistemática de los intereses de las clases sociales; por ideología la operacionalización de estos intereses en metas, y medios definidos para lograrlos; por psicología de clases se entiende el modo de pensar y sentir de determinados agregados humanos en una situación o momento dado.

La conciencia de clase se determina al nivel del análisis de los

intereses de clase dentro de una formación social dada, independiente de la existencia de individuos que perciban o no esos intereses. La ideología se determina por un esfuerzo teórico para expresar las formas de desarrollo posible de esos intereses y las metas y medios que puede generar. La psicología de clase, por otro lado, se determina al nivel del estudio empírico de los individuos o de ciertas manifestaciones colectivas siempre referenciando su dinámica a la determinación de la conciencia de clase y de la ideología y a los conflictos existentes entre su psicología y su conciencia de clase.

El análisis busca definir los elementos que condicionan y permiten surgir u oscurecer la conciencia de clase en los agregados humanos reales. Estos elementos estarían compuestos de:

1. Un análisis de las relaciones objetivas puras (abstractas) al nivel del modo de producción a que pertenece la clase;

2. El nivel de desarrollo de este modo de producción en una estructura o una situación histórica dada en combinación con otros modos de producción, su relación con situaciones históricas (sociales, políticas, ideológicas, etc.) determinadas;

3. El estado empíricamente observable de esta conciencia.

Estos tres niveles deben combinarse en un análisis dialéctico que supone la posibilidad de relacionar estos niveles a una coyuntura determinada y sus tendencias de desarrollo.

Un problema especial puede surgir con el estudio de las clases transitorias, o que no llegan a cristalizarse como clases, pues sus condiciones de existencia en la sociedad están en constante transformación hacia nuevas formas de relación. La conciencia de estas clases no puede por definición cristalizarse en un conjunto sólido de intereses y están sometidas a la presión constante de los intereses de otras clases (por ejemplo, la pequeña burguesía en el régimen capitalista). Esto no le quita su especificidad como clase de transición pero torna muy complejo el análisis de su conciencia y psicología de clase.

Una nota debe ser destinada al planteamiento del carácter antagónico de la conciencia de clases. Si las clases sociales se definen por sus intereses antagónicos unas frente a las otras, también la conciencia de clase se definirá por este carácter antagónico. Este antagonismo no se expresa simplemente en intereses opuestos dentro del modo de producción existente. Para que estas clases logren realmente poseer una conciencia de clase tienen que oponer entre sí regímenes sociales distintos. El antagonismo se expresa en una relación de superación, destrucción o dominación de una clase por otra. Esto asegura el rol de la lucha de clases en la historia, como su móvil no sólo dentro de los regímenes, sino de la superación de un régimen por otro.

Esta comprensión del carácter de la conciencia de clase revela también el rol del intelectual en la lucha de clases, en general oscurecido por ciertas concepciones equivocadas. Como la conciencia de clase es al mismo tiempo un elemento condicionado por la praxis humana (es decir, un resultado consciente de esta praxis) y un elemento condicionante de ella (es decir, es la conciencia que permite al hombre dominar su praxis y someterla a sus fines) el intelectual ocupa un papel clave en su desarrollo. Pues es solamente una actividad intelectual sistemática la que permite extraer las consecuencias de la praxis y sistematizarla de tal forma que la conciencia se transforme en efectiva conciencia de los individuos de la clase.

Los que están sumergidos en la práctica y no pueden conscientizarla (lo que exige un *trabajo* teórico⁶ específico) no tienen pues una conciencia de clase. La conciencia de clase y la ideología la desarrollan precisamente los intelectuales. Por esto Lenin insistía en el *¿Qué hacer?* que el proletariado abandonado a su propia condición no podía llegar a una conciencia de clase, sino a lo sumo a

⁶El concepto de la actividad teórica como trabajo nos conduce al concepto de *praxis teórica* de Althusser.

una conciencia sindicalista (necesidad de unión y de lucha por vender bien su mercancía, la fuerza de trabajo, en la sociedad capitalista). Por esto mostraba la dificultad de que los trabajadores comprendan las relaciones generales del sistema y la necesidad consecuente de educarlos en el socialismo, que es su conciencia de clase. Por esto por fin decía: sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Sería imposible comprender el papel relevante de la teoría en el marxismo clásico si no se comprende el concepto de conciencia, ideología y psicología de clase.

El intelectual tomado no como individuo aislado en una torre de marfil, sino como militante intelectual de una clase, es por lo tanto un elemento clave en la explicitación y desarrollo de la conciencia de clase. La actividad intelectual retoma su papel siempre privilegiado en el marxismo, separándolo de las concepciones pragmáticas empiristas que se rotulan como tal.

Sin embargo, se puede preguntar todavía: ¿Existía conciencia de clase en las sociedades precapitalistas? En estas sociedades los individuos se concebían no como clases sino como castas, órdenes, estamentos, etc. ¿Cómo se puede hablar de una conciencia de clase en tal situación?

Hemos planteado teóricamente el problema de la relación entre la estructura de clase y la estratificación social. Hemos visto que la primera explica la segunda, a pesar de que la dinámica real de la sociedad incorpora la relación dialéctica entre las dos. El capitalismo ha liberado la conciencia de clase de estas formas misticadas de relación entre los hombres, al instituir la economía como criterio básico de diferenciación entre ellos. Hemos visto, sin embargo, la imposibilidad de la conciencia burguesa de concebir las relaciones de clase como fundamento de la historia humana y su necesidad de oscurecer estas relaciones. Hemos visto también la necesidad de la conciencia de clase proletaria de revelar estas relaciones como base de su teoría de la realidad social.

De todo esto podemos concluir: la conciencia de clase se vuelve cada vez más liberada de las formas *mistificadas* de relación entre los hombres (formas acompañadas de justificaciones mágicas, místicas, religiosas, filosóficas, etc.), es decir, de formas no clasistas de relación entre ellos, cuanto más la sociedad se aproxima a la destrucción de las relaciones de clase. Esto explica por qué el concepto de clases sólo ha surgido en la sociedad capitalista y más específicamente en la conciencia de clase proletaria. Es la purificación histórica de las relaciones entre los hombres como relaciones de clase lo que explica la posibilidad histórica de una conciencia de clases no mistificadas, es decir, que se concibe a sí misma como una conciencia de clase.

Puede parecer a muchos, educados en una ciencia no teórica, que plantear el problema de la conciencia de clase de esta forma significa introducir elementos metafísicos y no científicos en el análisis. Sin embargo, lo metafísico es exactamente lo contrario. Es decir, la imposibilidad de estudiar el problema a este nivel teórico impide explicar el surgimiento del concepto de clases y de conciencia de clase, las relaciones entre el conocimiento, la praxis, la conciencia y la psicología de las clases.

Y al sumergirse este pensamiento en el modo de las apariencias sin poder explicarlas se enreda teóricamente en fenómenos inexplicables y en la imposibilidad de una ciencia social. Es decir, en una imposibilidad de *explicar* las relaciones que se presentan con formas contradictorias y mistificadas en la práctica no consciente de los hombres. La ciencia, en vez de ser un elemento de conscientización de los hombres se vuelve su contrario: en el medio de absolutizar la situación de mistificación que está basada en la relación de explotación entre los hombres contra su voluntad y sus protestas. Los científicos "puros", "no ideológicos" y "no comprometidos" revelan así el profundo compromiso de clase que hace de su "ciencia" una ideología.

Liberar la ciencia de la ideología es pues liberar la ciencia de ciertos compromisos de clase, no con las clases en general, sino con las clases que no pueden permitir el conocimiento científico —las clases explotadoras.

VIII. INTENTO DE CONCEPTUALIZACIÓN.

Después de estos pasos preliminares podemos intentar una conceptualización de las clases sociales.

Por clases sociales se entenderá agregados básicos de individuos en una sociedad, que se oponen entre sí por el papel que desempeñan en el proceso productivo, desde el punto de vista de las relaciones que establecen entre sí en la organización del trabajo y en cuanto a la propiedad. Se pueden descomponer, pues, los elementos del concepto de clases, a su nivel general y abstracto en:

1. Agregado de individuos.
2. Básicos en la sociedad.
3. Opuestos entre sí.
4. En relación a su función en el proceso productivo en cuanto a:
 - a) las relaciones de trabajo;
 - b) la propiedad.

Estas relaciones del ítem 4 se diferencian históricamente de acuerdo a los modos determinados que revisten estas relaciones de trabajo y la propiedad. A su vez, estos modos de producción dan origen a distintas formaciones socioeconómicas (modo de producción, más clases y más superestructuras).

Así podemos pasar a un segundo momento del concepto, es decir, sus desdoblamientos.

Esta unidad de interés de estos agregados básicos frente a los agregados opuestos (de la misma formación social o sobreviven-

tes de formaciones distintas o base de otras futuras) y al conjunto de la sociedad los hace *tender* a una comunidad de:

1. *Conciencia de clase* es decir a una unidad de concepción del mundo y la sociedad según sus intereses generales de clase lo que da origen a una ideología.

2. *Situación social* es decir de modos de comportamiento, actitudes, valores, intereses inmediatos, distribución de los ingresos, concepción de la sociedad y del mundo, sentimientos y pasiones, acción e interés político, frente a los partidos y al Estado, etc.

Esta *tendencia* a adecuarse a sus intereses finales (objetivamente determinables e independientes de su conocimiento o no de ellos) se cumple históricamente en grado mayor o menor en función de los diversos componentes históricos (sociales, económicos, políticos, culturales, coyunturales) que integran una situación social. Estos componentes están formados de la complejidad de relaciones en una sociedad dada, entre las varias formaciones sociales que luchan dentro de ella y se combinan para formar una estructura provisoria de relaciones contradictorias.

Otro componente de la realidad concreta no planteado en la abstracción del modo de producción social son los desniveles entre sus aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. Por fin, las coyunturas específicas en que se presenta este desarrollo (revoluciones, crisis, períodos de equilibrio, etc.), modifican profundamente el grado de contradicción, equilibrio y correlación entre las diversas clases y grupos que componen una estructura social concreta.

Podemos resumir, después de este trabajo de conceptualización, nuestras respuestas a las objeciones propuestas por los varios autores que, según creemos, parten básicamente de una incomprensión del carácter dialéctico (diferencias en niveles, relación entre concreto y abstracto, papel de las contradicciones) del concepto marxista.

Objeciones que sólo pueden sustentarse cuando se apoyan en textos aislados de su contexto o en interpretaciones viciosas de algunos "marxistas".

1. No se trata de una filosofía de la historia ni de una "escatología" en tensión con una sociología. El concepto de lucha de clases y su necesaria proyección en nuevas formas de producción es una exigencia de un análisis dinámico de las clases y es fundamental para explicar su dinámica actual. Las clases no luchan "dentro" de un sistema sino que esa lucha tiende a asumir el carácter de lucha "por" sistemas distintos.

2. No se trata de distintos conceptos de clase ni de visiones superpuestas desde el punto de vista del economista, del político o del sociólogo, sino una visión dialéctica en que el concepto se "rehace" de acuerdo al nivel de abstracción en que se ubica el análisis.

3. No se trata de una indefinición en cuanto al número de las clases sino que el número de las clases sociales varía según el nivel de análisis y según las estructuras sociales históricamente dadas.

4. No se trata de un concepto de ideología confuso en que aparecen en realidad varios conceptos contrapuestos o distintos, trátase del carácter dialéctico de la ideología, que supone: a) de un lado, una representación *verdadera* de los intereses de clase y b) de otro, la exigencia de introducir entre los intereses de ciertas clases la necesidad de oscurecer y mistificar su condición de dominadora, lo que no permite que su conciencia de clase refleje en forma real, sino mistificada, sus intereses. Pero esto no permite suponer una relación necesaria entre ideología y mistificación en todas las clases sociales.

5. No se trata de atribuir al proletariado ni a ninguna clase social una "misión histórica" desde un punto de vista metafísico o religioso. Cuando se habla de "misión" se hace referencia a las potencialidades históricas de una clase cuyos intereses materiales objetivamente determinables conducen a determinados resultados históricos desde que puedan imponerse históricamente sus intereses. El

concepto de "misión" es usado en el sentido de la *Miseria de la Filosofía* cuando Marx se refería a la burguesía: "el requisito de la liberación de la clase obrera es la abolición de todas las clases de la misma manera que la liberación del "Tiers état" trajo la de todos los Estados ("Estados" medievales).

6. Esto explica también la cuestión de la aparición de las clases como tales en la sociedad capitalista, lo que se aclara con el texto de Engels: "la revolución abolió los Estados y sus privilegios. La sociedad burguesa sólo reconoce ahora las clases". Por esto, por la necesidad de organizar la sociedad capitalista en base a las relaciones directamente económicas entre el "trabajador libre" (asalariado) y los propietarios de los medios de producción, el concepto de clases asumió su forma consciente y directa en la sociedad, rompiendo las formas mistificadas de estados, estratos, castas, etc., en que se manifestó en las formaciones sociales precapitalistas.

7. Por fin, estaría la disyuntiva de Ossowsky en cuanto a que la relación entre las clases debe ser comprendida en base a intereses opuestos o a relaciones entre explotados y explotadores. Disyuntiva falsa, pues la relación entre explotados y explotadores crea intereses opuestos y sólo a partir de la sistematización teórica de esas relaciones y esos intereses podremos lograr constituir un análisis de las clases.

IX. CÓMO INVESTIGAR LAS CLASES.

Podemos plantear ahora los pasos que creemos debe seguir un estudio científico de las clases sociales. El hecho de que ordenemos este estudio en una serie de pasos de investigación que al mismo tiempo tengan una cierta autonomía e interdependencia no quiere decir que no se pueda empezar el análisis a un nivel intermedio o al mismo nivel final. Sin embargo, lo que pretendemos es que sólo se puede lograr un efectivo conocimiento científico (es decir, condicional, explicativo y por fin, causal) cuando se logra situar una

determinada sociedad o grupo de sociedades o la sociedad internacional dentro de este modelo general del análisis. Esto no quiere decir que sólo exista ciencia social cuando se logre llegar a este conocimiento agotador. Se lo plantea más como un ideal científico que como una tarea inmediata.

1. *Análisis del proceso productivo.*

El punto de partida de un análisis de clase sería pues el análisis del proceso productivo, en el cual se puede distinguir:

a) El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, tomado no solamente como un nivel de conocimiento tecnológico sino más bien en función de la aplicación de la tecnología al proceso productivo y del desarrollo de la división social y empresarial del trabajo. Todos estos temas son desarrollados hoy día por la sociología del trabajo y también por la antropología entre los pueblos primitivos, por la historia de la tecnología, etc. Trátase de profundizar cada vez más los métodos de observación en este campo de modo de ampliar la visión científica de este nivel.

b) El nivel de las relaciones de producción, que depende del anterior, pero que es al mismo tiempo su condicionante, pues las fuerzas productivas son desarrolladas por la sociedad, concretas y determinadas. A este nivel cabe analizar los componentes generales de la división social del trabajo según la función de estos agregados (trabajadores manuales, no manuales, de producción, de circulación, de comercialización, etc.) y de las relaciones de propiedad (propietarios de los medios de producción, de la fuerza de trabajo, etc.). Aquí entramos directamente en el análisis de clase, buscando caracterizarlas al nivel general de un determinado modo de producción o al nivel concreto de una estructura socioeconómica determinada.

c) Al complementar este análisis podemos diferenciar en la estructura social las clases básicas de la sociedad, las clases inter-

medias, en formación, o decadentes, los diversos sectores de clase, relacionándolos entre sí en un modo de producción o en una estructura social.

2. *Análisis de los intereses sociales.*

Al disponer de los elementos de las relaciones internas de estos agregados (relaciones de explotación, de dependencia, de función, etc.) como fuerzas materiales, podemos empezar el análisis de los intereses que les corresponde en el modo de producción o en la estructura social. Al diferenciar los intereses, los ponemos en relación unos con los otros como opuestos e interdependientes, pues sólo de esta forma podemos alcanzar la efectiva comprensión de su significado. Por otro lado, sólo podemos comprender estos intereses desde un punto de vista dinámico en que el conflicto y las contradicciones entre ellos provocan una dinámica de la sociedad, una lucha de clases.

Es necesario diversificar el análisis en los subintereses de los varios sectores de clase, de las élites políticas o económicas y de los varios subgrupos que participan de una estructura social. A este nivel debemos introducir elementos más concretos de la estructura social como la estructura de poder, la distribución del ingreso, la estructura demográfica, las jerarquías de estratos sociales y las formas de estratificación, las instituciones, etc.

Al disponer de este cuadro general podemos comprender a una estructura social desde un punto de vista dialéctico en que la estructura aparece como un resultado y un condicionante de las relaciones entre intereses sociales en contradicción.

3. *Conciencia y psicología de clases.*

A partir de la identificación de esta dinámica de intereses contradictorios en movimiento podemos identificar las tendencias que

mueven a la formación de la conciencia de clase y las que constituyen la psicología de las clases. Y no sólo de las clases sino también de los sectores de clase y subgrupos y estratos sociales que diversifican la estructura de clase y la limitan.

A este nivel tenemos que combinar el análisis económico-social abstracto con la observación más directa. Para identificar las manifestaciones ideológicas habría que perfeccionar las técnicas de análisis de texto cualitativas y cuantitativas sometiendo el análisis del texto al modelo de intereses previamente identificados, de forma de analizar las relaciones entre las manifestaciones ideológicas, las tendencias ideológicas básicas y su dinámica.

Otro tipo de trabajo poco desarrollado son los estudios de movimientos políticos, de opinión pública, huelgas, "meetings" congresos, etc., que nos permitirían captar estos intereses en su movimiento complejo. Así también las encuestas con grupos y clases sociales (siempre dominando una buena técnica de análisis de actitudes y opiniones que no identifique afirmaciones prejuiciadas con actitudes reales) son otro elemento fundamental para identificar la psicología de las clases.

4. *Integración del análisis.*

Así, el análisis se desarrolla en varios planos posibles. El plano del modo de producción, el más abstracto; el plano de la estructura social económica concreta, que supone la combinación de varios modos de producción y sus variaciones internas, y de la superestructura cultural e ideológica; por fin, el plano coyuntural que, como hemos señalado varias veces, conduce a la diversificación del comportamiento de las clases y grupos según las diversas situaciones coyunturales. El análisis de clase debe combinar todos estos planos para lograr su verdadera concreción científica.

El plantear la posibilidad de un análisis coyuntural relacionado a un análisis estructural y "modal"⁷ plantea el problema del papel de la conciencia en el desarrollo de la historia que se resume prácticamente en el problema de la previsión y del planeamiento. Si logramos no sólo prever el movimiento posible de determinados modos de producción y estructuras sociales, sino también el desarrollo posible de coyunturas determinadas podremos actuar sobre el momento socioeconómico y político de manera consciente y a través de los instrumentos apropiados. La ciencia social encuentra así su realización más perfecta. El análisis de la lucha de clases desarrollado en este conjunto de niveles y debidamente integrado sería el elemento clave para esta unión entre la teoría y la práctica.

Es interesante notar que este ideal científico se opone profundamente a una ciencia positivista que busca leyes generales válidas en sí mismas. Nuestro análisis de clase nos conduce exactamente a lo particular y busca leyes específicas y no generales. No es posible pues separar el análisis de clase de ciertas condiciones metodológicas que necesariamente supone.



⁷Usamos "modal" al referirnos a los modos posibles de relaciones dentro de un modo de producción.